

# Ramiro Tapia, el pintor de los sueños

Por E. González Martí

Como un excepcional aditamento al programa de Fiestas de La Coruña, se nos presenta la exposición que en la Galería de Artes viene celebrando Ramiro Tapia. Hay en su obra expuesta un "no sé qué", que hace que el visitante se sienta como traspuesto, como inmerso en un mundo que nunca conoció pero que ahora, al verlo, se le hace reconocible. Mundo raro, que está ahí porque es.

Y es que en Ramiro Tapia los sueños hechos son. El pasa por este mundo, pero vive en otro. Desde siempre. Por eso no ha tenido necesidad alguna de seguir a ninguna escuela; de formar su personalidad artística de las conquistas de otros. El es así y su pintura es como él. Un reflejo de inconformismos. Conoce su destino y no le gusta. También él tiene un sentimiento trágico de la vida ante la muerte. No le gusta, en absoluto, la limitación de la libertad que tal circunstancia impone. Es un buen ejemplo su cuadro número 14 del catálogo y que titula "Pájaro Diana". En él vemos al pájaro representado por una especie de diana, símbolo de su fin inexorable que es la muerte. Y la inutilidad de su gesto tímido de tratar de remontar un vuelo que le será imposible. El tema lo repite en su cuadro número 18, que él (no el catálogo) titula "Destino fatal". Hay un gato ovillado, cínico a fuer de pancista, de conformista, que cambia su mirada con un pájaro colocado en una bandeja presta a ser servida. Si bien nos fijamos, este pájaro todavía está vivo pero revela conocer perfectamente su inmediato destino de manjar. El gato, por el contrario, sabe que este no va a ser su fin; que nunca será objeto de un banquete y que portándose así..., quizás pueda durar... No hay más aspiración.

Ramiro Tapia vive en el campo, de cara a la naturaleza, y siente un amor desmedido por los

animales, a los que ve nacer, desarrollarse, amarse y también sufrir. Y sufre con ellos. Y se contenta con ellos. En sus cuadros está ausente el hombre. Sin duda, represalia porque ve al hombre como un guíñolesco rey de la creación que se atribuye poderes para decidir el momento en que la vida de un animal ha de terminarse, o en un gesto teatral de magnitud perdonarle la vida. (El, el hombre, sujeto a un infarto, a un... ) "No me gusta representar al hombre como tal, sino sujeto a una metamorfosis que viene transformándolo bien en vegetal, en brujo o en algo fuera de su naturaleza humana", nos declara Ramiro Tapia en la charla que con él sostenemos.

El artista vive su mundo. Y en ese su mundo no existe el paisaje bucólico. No es Ramiro Tapia hombre para andar por senderos amables. Sus paisajes son rocosos, tortuosos, duros, de montañas sangrantes, con misterio, enigma, fiel reflejo de su gran mundo interior.

Su personaje es Santa Teresa. Y su materia noble, la piedra, a la que hace símbolo de una ideología que supervalora la austeridad, el misticismo.

Su pintura está en una problemática crítica que le conduce a un futuro en que al hombre se le representará por el destino de marioneta, de robot, que le corresponde como esclavo de un destino contra el que nada puede. "Estos serán los temas de mi futura pintura que es la que una vez dada a conocer en España, llevaré a Nueva York".

Considera al español como un artista nato. Estima que en España abundan los creadores, gen-

tes de una gran sensibilidad, pero que carecen, en general, de dotes de observación y de un claro criterio. Ello le lleva a no saber valorar por sí mismo, lo que le predispone a aceptar lo que de fuera les llega como consagrado. Todo consecuencia de la precaria cultura del pueblo. Intuye perfectamente, pero no se halla en condiciones de comprender por causas.

Admira al público de La Coruña por este su saber ver la pintura. Se muestra asombrado de que la gente se pare tiempo y tiempo ante cada uno de sus cuadros, de su pintura literaria, como desentrañando su mensaje. Y observa que repiten la visita; y que la repiten con la misma dedicación. Contrastando con otros públicos frívolos que en un desfile ante los cuadros se conforman con una ligera visión de conjunto.

Y yo le digo que sí: que el pueblo coruñés tiene esa sensibilidad ancestral que él atribuye a los gallegos. Y que sabemos ver la extraordinaria relación de tonos y color de sus cuadros.

"Par coeur", denominan los franceses esta pintura que, como la de Ramiro Tapia, conjuga magistralmente lo objetivo y figurativo. Su imaginación, capta mucho más de lo que se ve y que él conoce en su fiebre creadora, asociando los volúmenes parciales al volumen total representado.

Personalmente le agradezco la oportunidad que nos depara de presenciar su pintura sincera y trascendente. Y comprendo perfectamente que la misma figure ya en las mejores colecciones. Porque es mucho lo que Ramiro Tapia da en ella.

"EL IDEAL GALLEGO"  
15-AGOSTO-1969